

# EL CABALLERO DE ESPIRITU.

## COMEDIA

ESCRITA EN VERSO MARTILIANO

POR EL Dr. CARLOS GOLDONI,

Y TRADUCIDA

DEL ITALIANO EN EL MISMO METRO.

ACTORES.

*Doña Flórida, Viuda.*

*El Conde Roberto, Caballero virtuoso y  
bizarro.*

*Don Flavio, Alferez, Amante de Doña  
Flórida.*

*Don Claudio, Amigo de Don Flavio, y  
Amante de Doña Flórida.*

*Gandolfo, Mayordomo de Doña Flóri-  
da en su Quinta.*

*Merlin, Criado del Conde.*

\*\*\*\*\*

*La Scena representa un quarto decente en el apartamento de Doña Flórida en una  
Quinta ó Casa de Campo.*

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

*Don Claudio y Gandolfo.*

*Gand. YA* quatro dias hace que á esta  
Quinta ha venido

*mi Ama, pero oy solo á paseo ha salido.*

*D. Claud. ¿Conque no la divierte en su pa-  
sion severa, Amiga, esta Quinta  
la Campaña florida, la alegre primavera?*

*Gand. Hasta ahora no ha hallado diverti-  
miento alguno,*

*la agrada el estar sola, no gusta de nin-  
guno.*

*Conmigo se divierte tal vez, mas ya  
percibo*

*que al instante se enfada sin el menor  
motivo.*

*Yo bien sé que ella estaba alegre en al-  
gun dia,*

*mas ignoro la causa de esta melancolia.*

*La muerte del marido no, no lo habrá  
causado,*

*hace mas de seis meses que el pobre está  
enterrado,*



y acostumbran las Viudas con modo  
mui sagáz

llorar à su Marido tres dias y no mas:  
y aun como mi Ama le tubo poco al lado,  
yo creo que no le haya ni un solo dia  
llorado.

Habrà como tres meses que en la Ciudad  
la hallé,

y estaba mas hermosa despues que Viu-  
da fué.

Pero filosofando , à lo ultimo concibo  
que ella no llora al muerto , mas la ator-  
menta el vivo.

*Claud.* Gandolfo , tu sin duda sabes lo  
verdadero,

¿alguna nueva llama mató el ardor pri-  
mero?

el corazon de Flórida se ha resistido en  
vano,

es victima amorosa de un Idolo lexano.

*Gand.* Pero Señor Don Claudio , hablan-  
doos con respeto,

creía que vos fueseis el Idolo en efecto.

*Claud.* ¡Oh! ¿si el Cielo quisiese que me ama-  
se constante!

Pero un Rival dichoso logra su pecho  
amante.

Quando ella quedó Viuda , mal de su  
primer lazo

contenta, vivir quiso sola y sin embarazo.

Juróme muchas veces querer sabia y  
constante,

huir del himeneo , huír de ser amante.

Mas yo que la adoraba , callando mi  
desvelo,

en mirarla siquiera hallaba algun con-  
suelo.

Alguna vez probaba mi necia confianza,  
pero siempre advertida burlaba mi espe-  
ranza,

sufriendo en paz mi pena , con el error  
vivía

de que nadie gozaba lo que yo no obtenia.

*Gand.* No querer que otro logre lo que se  
espera en vano,

es hacer lo que suele el Candel Hortelano.

*Claud.* Pero no ha proseguido como yo me  
pensaba,

pues fiandome de ella vi que ella me  
engañaba.

Un cierto Amigo mio, un Joven Militar  
conmigo à mi Enemiga se acostumbró  
à tratar.

No sé con que lisonjas , no sé con que  
violencia,

trocó en afecto tierno la antigua indi-  
ferencia,

y solo advertí tarde la amorosa porfia,  
quando el remedio al daño inutil ya  
se hacia.

*Gand.* Oh, Señor , permitidme que os ha-  
ble yo à mi modo,

aunque naci villano, à pensar me acomodo.

La muger mas armada de nobles senti-  
mientos,

tiene por ser vencida sus faciles mo-  
mentos.

Resiste muchos años, mas llega en fin el  
punto

que se vé bien dispuesta, y cae todo junto.

*Claud.* ¿Posible es que este instante de mi  
tan deseado,

no haya en tanto tiempo de vencerla  
encontrado?

¿y mi Rival dichoso en menos tiempo vea  
unido à su cariño el dueño que desea?

*Gand.* ¿De que se admira ahora? superfluo  
es el reparo

semejante suceso nada tiene de raro.

¿No visteis como siembra un campo el  
Hortelano,

y aqui dá menos fruto, y allá dá mas el  
grano,

y sin andar mui lexos à indagar la razon,  
produce mas à donde hai mas disposicion?

Conviene pues se piense , que en fin alli  
no habia

entre vos y mi Ama mui grande simpatia.

Y que contrario al vuestro, el otro afor-  
tunado,

haya el terreno al grano simpatico en-  
contrado.

*Claud.* Basta: de qualquier modo por ulti-  
mo sospecho

que ingrata Doña Flórida un agravio  
me ha hecho;

y en esta Quinta , Amigo , à encontrarla  
he venido,

solo para que exarme del cómo me ha  
ofendido.



**Gand.** ¿Mas cómo si à otro estima tan sola aqui se encierra?

**Claud.** Don Flavio se fué à Flandes empleado en la guerra.

Logró el grado de Alferez, y apenas declarado

su amor quando se ha visto à partirse obligado.

La abandonó el Amante del pundonor movido.

Oy padece su ausencia despues de despedido.

**Gand.** ¿Pero le dió la mano?

**Claud.** No: partió en aquel dia, en que de sus cariños el trato concluía.

**Gand.** ¿Firmaronse esponsales?

**Claud.** Tampoco; la firmeza se fia en la constancia que obstanta su entereza.

**Gand.** Quando es así, Usted oyga lo que un tonto le dice;

para vos aun llegar puede el instante felice.

**Claud.** No sirve el que yo espere falte à lo convenido

quien en faltar à ella tanto horror ha tenido.

**Gand.** Yo pienso lo contrario, y facilmente espero

haga el segundo salto quien se atrevió al primero.

Jurado habia ser Viuda y no tener amor,

à su primercariño perdido habrá el temor; y pues que del primero se vé el pecho

fecundo,

podrá mas facilmente agarrarse al segundo. Todas las acciones al que las considera

parecen mui dificiles siempre la vez primera:

siendo buenas se hacen despues mas facilmente,

y poca repugnancia siendo malasse siente; conque si son constantes sus finos sentimientos,

sabrà satisfacerlos con buenos cumplimientos;

si en su pecho inconstante el otro el honor fia,

espera à favor tuyo lo mismo en algun di.

**Claud.** No podria quererla, por ella ya estoi muerto.

**Gand.** Con esto perdonadme: vuestro enojo es incierto:

la muger nada pierde en que haya à otro amado:

si la beldad conserva lo mejor la ha quedado.

Amor no hace las llagas, Señor, tan infelices

que dexe eternamente aquellas cicatrices. Amóla siendo Viuda, y no siendo Don-

cella;

¿porqué la amó el Alferez dexa de ser aquella?

Señor, si aun os agrada, si el caso os ha

afligido, amadla pues, creedme, que nada habrá perdido.

**Claud.** Si ama à mi contrario, quererla yo es en vano.

**Gand.** Olvidará à un ausente à vista de un cercano.

Si en estar siempre sola vé que concibe tedio,

procurará sin duda mas proximo el remedio.

**Claud.** Parece à no engañarme :::

*Mirando à la Scena.*

**Gand.** Si; está ya de retorno.

**Claud.** ¡Ah! quan bella parece sin el menor adorno.

**Gand.** ¿No veis como parece vestida de Pastora

à la hermosa Diana?

**Claud.** ¡Ah! quanto me enamora.

**Gand.** Yo sé en estos encuentros lo que suele pasar;

en libertad un rato aqui os quiero dexar.

*Vase.*

SCENA II.

*Don Claudio y despues Doña Flórida.*

**Claud.** ¿Qué dirá Doña Flórida de esto que por mi pasa,

si para sorprenderla vengo à su propio casa?

à sufrir me dispongo qualquier desprecia en paga:

estoi desesperado, no sé lo que me haga.

**Flór.** ¿Don Claudio aqui?



*Claud.* Señora, que perdoneis os pido.

Ya sé que no os complazco, que soi un atrevido; pero el amor tirano, de vos tan enemigo, me ha traído por fuerza: que perdoneis os digo.

*Flór.* Qual destino es el mio; de la Ciudad distante

á contemplar me vengo la imagen de un amante,

por apartar insultos de otros nuevos objetos,

¿y en fin en mi retiro me asaltan los afectos?

*Claud.* ¡Oh! ¿que temeis, Señora? es superfluo el cuidado;

sin algun daño vuestro hasta ahora os he adorado.

Si en la Ciudad, Señora, lloro en vano y suspiro,

no espero mejor suerte en medio del retiro.

No temais que os contraste vuestro adorado objeto,

ya estais acostumbrada á despreciar mi afecto.

*Flór.* Y bien os engañasteis en lo que os enagena,

y vos mismo habeis sido la causa en vuestra pena:

soi facil, lo confieso; mi inconstancia no es nueva,

de mis debilidades teneis vos harta prueba.

Don Flavio á pesar mio os ganó en un instante

con aquella osadia que sirve á un labio amante.

Vos lleno de respeto, tímido, amante, atento,

tal vez mi amor perdiste por falta de ardimiento.

No os hago gran agravio, en creeros menos digno

de amor, ni nunca tube vuestro ardor por indigno.

Mas si he de hablaros claro, pues la verdad aprecio,

vuestra timidez misma causó vuestro desprecio.

*Claud.* ¿Conque osado esperabais que me atreviera á todo?

*Flór.* ¡Eh! soi muger.... ¿quién duda del pensar nuestro el modo?

Gustamos ser servidas tal vez sin esperanza,

fingimós enojarnos del que atrevido alcanza.

Pero al que teme y ama no espere recompensa,

pues en favorecerle qualquiera se averguenza.

*Claud.* ¿Mas no os gloriabais siempre de amar la libertad?

*Flór.* ¿Pensais q yo podia decirlo en realidad?

*Claud.* ¿Conque en fin me engañasteis?

*Flór.* Os engañó el temor de amor mal compañero para obtener favor.

*Claud.* ¿No me has visto á tus plantas morir de mi tormento?

*Flór.* Amor no pide muertes.

*Claud.* ¿Pues que pide?

*Flór.* Ardimiento.

*Claud.* Conque si de ardimiento se debe hacer alarde;

vendré atrevido y libre.

*Flór.* Deteneos que es tarde:

lo que ardimiento licito pudo ser algun dia oi que me miro agena, temeridad sería:

y á mi que comportarlo hubiera antes podido

el comportarlo ahora ya no me es permitido.

*Claud.* Mas Don Flavio de esposo la mano aun no ha logrado.

*Flór.* Si no le di la mano, el pecho ya le he dado.

*Claud.* Que no fué el ardimiento el que os rindió me temo,

que esto no bastaria à amar con tanto extremo.

Si que de mi mas digno por garbo y gentileza

pudo su rostro hermoso prender vuestra belleza.

*Flór.* Si su rostro y el vuestro oi confronta mi afecto

ambos os hallo dignos de amor y de respeto.



Si el merito de entrambos atenta considero

igual la virtud hallo, ambos à dos os quiero.

Pero el que para hablarme tubo mas osadia me hizo mas de cerca ver su amante porfia.

Amor se hizo al agrado, y Amor al Alma ha herido, ambos me combatisteis, venció el mas atrevido.

*Claud.* ¿Ni un raio de esperanza darme el Cielo amigo, de que me ceda el campo un dia mi enemigo?

*Fló.* De los casos futuros es el suceso incierto.

*Claud.* No he de dexar con todo de la esperanza el puerto:

la timidez ya siento por quien tanto he perdido,

quanto fui temeroso desde oi seré atrevido.

*Flór.* Y para que no os haga insano el ardimiento.

Don Claudio de mi Quinta salios al momento.

*Claud.* ¿Mas qué teméis, Señora, de mi tan mal servida?

*Flór.* Yo temo (os lo confieso) à mi alma envilecida.

Lexos del nuevo Amante que aun no es mi marido,

temo la nueva empresa de un Galan atrevido.

Idos; de mi apartaos, asi el peligro dexo.

Idos pues, os lo mando, sino basta el consejo.

*Claud.* Barbara, ya os comprendo, abandonarme es poco,

os burlais de mi pena, el desengaño toco.

Me voy à un tal precepto: os obedezco, os creo,

¡ah! si en obedeceros, ¡ah! si, soi vil, lo veo.

Debia, qual me enseñaste, ser mi atrevido afecto,

mas no que de amor fino es hijo mi respeto.

Haga de mi la suerte lo mismo que hacer trata,

¡ha cruell aun te amo, te amaré siempre, ingrata.

*Vase.*

SCENA III.

Doña Flórida.

*Flór.* Que escusar de decirselo podia considero:

pero ha querido el labio ser esta vez sincero.

Ya no tiene remedio, dí à Don Flavio la mano,

y otro Galan pretende ya mi favor en vano.

Por evitar del todo los lances peligrosos que suelen suscitarse de labios amorosos, en estas soledades sola en fin ya me miro, mas me encuentro asaltada aun en el retiro.

No temo ya à Don Claudio por mas amante y fino;

al Caballero temo que vive aqui vecino.

Pues desdel primer dia que vine aqui, le veo

que por donde yo vaya me sigue en el paseo.

Lleno de bizarria, de cara nada fea me mira y me saluda; bien que no se

quien sea.

No procuré saberlo, porque tengo fundada la maxima de estarme siempre aqui retirada.

Y para no exponerme à algun nuevo cortejo,

este de vivir sola es el mejor consejo.

Sea pues quien se fuere, seré quando convenga

civil con quien me honre, pero à verme no venga.

Saber como se llama con todo yo quisiera, no tal vez por deseo de que me sirva y

quiera.

(Pues guardaré à Don Flavio mi amor constante y fino.)

Mas por saber quien sea quien vive tan vecino.

SCENA IV.

Gandolfo y la dicha.

*Flór.* Gandolfo, ola.

*Gand.* Señora.

*Flór.* Dime como se llama:-

*Gand.* ¿Aquel Caballerito

que vive aqui, mi Ama?

Es el Conde Roberto, Caballero romano rico,



rico , mui noble , docto , afable y mui humano.

Seis meses cada año habita en el Lugar, y amigo de nosotros se suele aqui mostrar.

Los mismos Labradores trata con tal fineza,

que le aman y respetan todos con entereza.

Quando alguna muchacha quiere tomar estado

él la forma su dote , hace un convite honrado.

Pero no es como aquellos que con mala intencion

para sus propios fines buscan esta ocasion.

Pues es sabio y mui noble , de un genio tan atento,

que en hacer bien à todos logra el mayor contento.

*Flór.* Son estas calidades amables ciertamēte. ¿Es casado?

*Gand.* Señora, no lo es, mas que lo intente será razon mui presto : pues de tal raza al Mundo

es justo que se vea un arbol mui fecundo.

Perdone Usia ; ¿le ha hablado jamás?

*Flór.* No por mi fē;

nunca con él he hablado ni nunca le hablaré

*Gand.* ¿Porqué? ¿lo juzga indigno de que él la trate á Usia?

*Flór.* Sola he resuelto siempre estar en casa mia:

y quando me paseo por estas soledades traigo en mi pensamiento ya mis felicidades.

*Gand.* El modo con que piensa es nuevo en este dia.

Antes bien la gustaba el trato y la alegria.

Creame que es mui docil , mui lindo Caballero.

*Flór.* No me hables de él , Gandolfo , que tratarle no quiero.

Sé bien lo que me cuesta tratar con uno tal, que no tenia mas merito , ò á lo menos igual.

La libertad preciosa perdí yo en un instante,

no quiero nuevamente exponerme á otro Amante,

y mayormente ahora que he ofrecido mi mano,

me expondria al peligro de suspirar en vano.

*Gand.* ¿Qué tratar no se puede con aficion platónica

por divertir siquiera la vida melancolica?

*Flór.* Parece q' oigo alguno al paso del Jardin.

*Gand.* Es asi y no me engaño , ya llega aqui Merlin.

Del Conde es el Criado.

*Flór.* Vé lo que quiere ahora.

#### SCENA V.

*Merlin y los dichos.*

*Gand.* Merlin , dime ¿á quien buscas?

*Merl.* ¿Yo? busco á mi Señora.

Señora, el Conde mi Amo besa los pies á Usia,

y el permiso de hablarla le pide en este dia.

*Flór.* Dile. (¿Por escusarme que diré en el empeño?

esta vez ya me encuentro), dile , si ; que él es dueño. *Vase Merlin.*

#### SCENA VI.

*Doña Flórida y Gandolfo.*

*Gand.* Ah , ah , mucho me alegro.

*Flór.* Conozco el deber mio.

¿Cómo podia escusarme?

*Gand.* Pensais del modo mio.

Aun hombre que desea tratar cō una Dama dár la puerta al ocico descortesia se llama.

Apuesto alguna cosa que si solos quedais con el Conde algun rato, jamás os apartais.

Por esto yo no entiendo hecharos la maldita;

lo sé, Señora mia, que sois aun jovencita; y quando vos debierais:- diria un disparate:

primero el Conde que otro ; lo solté por remate. *Vase.*

#### SCENA VIII.

*Doña Flórida, despues el Conde Roberto.*

*Flór.* Conozco que soi facil en ciertas ocasiones,

mas no corro peligro , fijé mis atenciones;



fuera del Matrimonio con que mi bien me espera

la honestidad me dice que à otro hombre mas no quiera.

*Cond.* ¿El ponerme à sus plantas me es licito, Señora, para darle una prueba de mi respeto ahora?

¿y que ofrecerla pueda en aqueste retiro mis rendidos obsequios con que à servir-la aspiro?

*Flór.* Señor, mui cortesano es Usted y mui atento.

Ola, sillas.

*Cond.* No quiero.

*Flór.* Sentaos.

*Cond.* Ya me siento.

*sientanse.*

¿Disfrutaremos mucho de vuestra compañía?

*Flór.* No lo he determinado, hallo aqui mi alegría:

me agrada el estar sola, y à decir la verdad

esta Quinta me dexa vivir en libertad.

(Comprenda que no gusto de trato mui frequente).

*ap.*

*Cond.* (Que ella de mi no gusta me ha dicho claramente:--)

Es un gran bien sin duda la libertad que tiene:

poca gente, Señora, à aqueste lugar viene: tambien con mis estudios gozo el retiro amado;

mas no me gusta siempre el vivir retirado; de modo enpleo el tiempo que el todo doi del dia

al Cielo, à la lectura, al trato, à la alegría.

*Flór.* Para el que es docto y sabio justo el destino ha sido;

y para Usted ¿tiene libros y es entendido: à mi fuera del tiempo que es razon se dé al Cielo

en estas soledades encuentro mi consuelo.

*Cond.* Decid; ¿cómo si tanto la soledad amais

en un estrecho claustro à retirar no os vais?

*Flór.* ¡Ah! ¡quan presto lo haria si hacerlo yo pudiese,

si tal vez empenada la libertad no hubiese!

*Cond.* ¿Conque teneis marido?

*Flór.* Lo tube y me ha faltado.

*Cond.* ¿Sois Viuda?

*Flór.* No; à otro dueño toda mi fé he empenado.

*Cond.* En otra cosa juzgo que vuestro amor porfia,

sentis, à lo que veo, estar sin compañía.

Si roto el primer lazo buscasteis el segundo,

señal es que os agrada vivir aun en el Mundo.

*Flór.* No volver à casarme resuelto habia conmigo.

*Cond.* Amar la virtud suele el que es de amor amigo:

esta pasion que el Mundo conserva con firmeza

incita à los vivientes, si, por naturaleza.

Los pajaros, los peces aman, y aun las fieras:

son por amor fecundas las plantas mas ansteras,

¿y nosotros que somos de Dios la obra mejor,

huirémos los impulsos de un inocente amor?

no se avergüenze el pecho de haber à dos querido,

y si os falta el segundo otro habrá prevenido.

Que es dicha hasta la muerte poder gozar al lado

la alegre compañía del dulce esposo amado.

*Flór.* Pero de tal fortuna aun vos vivis lexano.

*Cond.* Es cierto que hasta ahora quise casarme en vano:

culpa de mi difícil raro temperamento que duda del enlace vivir siempre contento;

hasta ahora no he encontrado muger que me haga al caso;

luego pues que la encuentre, Señora, yo me caso.

*Flór.* ¿Qué cosa deseariais para veros dichoso?

*Cond.* Lo que es licito solo, solo lo provechoso.



Una muger sencilla , de un pecho tierno  
y puro,  
de quien sin mas sospechas pudiese estar  
seguro,  
que con paz me dexase en la soledad mia,  
disfrutando á sus horas su dulce compañía.  
Que por sí mi familia gobernar bien su-  
piese,  
pero con todo esto que de mi dependiese.  
Que uniese á la modestia la placida  
alegria  
y á las costumbres nobles la sabia eco-  
nomia,  
que á lo bueno dexase llevarse sin fatiga,  
amante del marido, ò á lo menos amiga.  
**Flór.** Saber como os portárais con ella yo  
deseo.

**Cond.** Segundandole siempre todo honesto  
deseo.

Gozarlas diversiones podria indiferentes,  
tratando á sus Amigos , tratando á sus  
parientes,  
y mientras procurase á complacerme , es  
justo

que yo estuviera pronto á darla en to-  
do gusto.

**Flór.** Enlaze semejante seria una fortuna.

**Cond.** Entre tantas mugeres espero hallar  
alguna.

Mas pues que de dos bodas probaste  
amor fecundo

¿viviste venturosa?

**Flór.** Diré : con el segundo  
aun yo no me he casado : me ha empe-  
ñado su fé,

la mia le he empeñado.

**Cond.** ¿Donde es que no se vé?

**Flór.** A la guerra.

**Cond.** ¿A la guerra? ¿empeñaros con esto  
quisisteis , con un hombre que vive tan  
expuesto?

Se vé que solo os gusta la vida de soltera  
procurando ser Viuda asi la vez tercera.

**Flór.** A todos en el campo la muerte no ha  
rendido.

**Cond.** Mui bien , volverá bueno , será  
vuestro marido:

Vendrá de gloria lleno á daros ya la  
mano,

pero volvereis presto á tenerle lexano.

**Flór.** Señor , si de mi gusto la eleccion con-  
denais.

à romper la palabra asi me aconsejais.

**Cond.** Esto no os aconsejo , queredle mui  
constante.

Guardad la fé jurada à vuestro esposo  
amante.

El volverá glorioso de lauros coronado  
à descansar al lado de su dueño adorado;  
y vos con mil ternuras consolaréis es  
cierto,

à un esposo cansado , herido y casi  
muerto:

reclinandoos cerca del misero marido,  
de los horrores belicos cansado y opri-  
mido:

y pasareis en vano ; si ; los primeros dias  
hablando de las armas , contando valen-  
tias:

y quando recobrado à amaros se apareja  
al son de los tambores segunda vez os  
dexa.

**Flór.** ¿Conque seré infelice con tal esposo  
unida?

**Cond.** De todos los soldados sin duda esta  
es la vida.

Mas vos que sois prudente sabreis bien  
conformaros,

despues de hecho seria en vano aconse-  
jaros.

**Flór.** Señor , con lo que hablasteis , en lugar  
pues de darme

consuelo , mas que nunca buskais ator-  
mentarme.

**Cond.** No que de chanza he hablado : ven-  
drá alegre y brillante

à veros vuestro esposo ; amadle mui  
constante.

Antes de la tristeza que os ocupa yo  
espero

libertaros , Señora : si ; divertiros quiero.

Quando de la campaña venciendo al ene-  
migo

veudrá vuestro marido , yo quiero ser  
su amigo.

Y juzgo me agradezca el que haya se-  
renado,

el rostro de su esposa que estaba funestado.  
Yo quiero que oi os vean con rostro  
mas risueño,

quie-



quiero logreis conmigo la fe de vuestro dueño.

No temais, no Señora, en mi un hombre atrevido;

me gusta el divertirme, pero soi comedido.

Si infiel os reparase leños de vuestro esposo,

en reñiros seria molesto y rigoroso.

No digo que estos ojos me sean, no, violentos,

mas tengo el alma llena de honestos sentimientos,

en libertad podriais vencerme el alvedrio,

pero siendo ya agena, no falto al deber mio.

Fiaos, si, de un hombre que os guarda con respeto,

el aprecio debido con cariñoso afecto.

*Flór.* (Tanto me ofrece, y tanto pareceme sincero

que los ofrecimientos admitirle yo quiero.)

*Cond.* De los divertimientos que hallé en estos confines,

me gusta sobre todos cuidar de mis jardines;

y pues la primavera alegre nos convida,

y está de bellas flores mi huerta entretegida,

no os desdigneis ahora de verla, si, y de honrarme

con el dictamen vuestro, que puedo li-songearme.

*Flór.* Iré, si, iré algun dia.

*Cond.* ¿Tan tibia lo decís?

¿con tono melancolico? ¿ahora no venís?

*Levantase.* Ved que la hipocondria vencerse asi se debe,

y quando mas se tarda con mas rigor se atreve.

Levantaos, Señora, procurád con presteza en vencer el extremo de esta vuestra tristeza.

Quanto mas prontamente llegueis à resolveros,

tanto mas la fineza tendré que agradeceros. A mis humildes ruegos os escusais en vano.

Vamos, Señora mia, alargadme la mano.

*Flór.* Ya voi à complaceros. *Levantase.*

*Cond.* Es honor que me haceis.

*Flór.* De que yo soi agena jamás os olvideis.

*Cond.* Soi Caballero honrado, en mi deber confio

*Flór.* Quiera benigno el Cielo que yo conozca el mio.

*Vanse dando el brazo el Conde à Doña Flórida.*

## ACTO SEGUNDO.

### SCENA I.

*Don Claudio y Gandolfo.*

*Claud.* ¿Flórida en fin y el Conde à pasearse han ido

mano à mano à una huerta?

*Gand.* ¿Y bien que ha sucedido? El murmurar sin causa es un agravio

cierto, si pasean entrambos à Cielo descubierto;

¿cien ojos que los miran su honor no han resguardado?

*Claud.* Vista una vez la huerta pasaranse al estrado.

Un tal principio, Amigo, sin duda es peligroso.

*Gand.* A la verdad, Don Claudio, que sois mui malicioso.

El Conde es un buen hombre y la Señora es tal,

que la haceis una ofensa queriendo pensar mal.

*Claud.* Con todos Doña Flórida se muestra placentera:

solo conmigo suele ser timida y austera. Fingiendo su retiro me aparta de esta

suerte; despues con otros trata, pasea y se divierte.

*Gand.* Mas yo sobre este punto de que vos os quexais,

presumo que ella os quiera mas de lo que pensais.

Suelen pues las mugeres por genio o por capricho,

quando una cosa anhelan decir no: ya lo he dicho.



Para probar lo hacen ó bien por ser ro-  
gadas:

no os desmayeis tan presto, ellas son  
muy taymadas.

**Claud.** No aprovechan los ruegos, no sir-  
ve la porfia.

**Gand.** ¿Hincado de rodillas rogasteis al-  
gun dia?

¿lloraste? ¿suspiraste? ¿sacaste con des-  
pecho

un puñal, y fingiste querer pasarte el  
pecho?

¿dar contra las paredes, pegarte bofetones,  
romper algun pañuelo, ó echar mil mal-  
diciones?

que las mugeres timidas por su tempera-  
mento

temerosas se rinden de miedo en un mo-  
mento.

**Claud.** Quando el amor no obra, obra po-  
co el temor.

**Gand.** Yo pienso de otro modo en materia  
de amor.

Quando era yo muchacho tambien fui  
enamorado,

y queria me amasen por fuerza ó de  
buen grado.

Señor, vuestras villanias que son fuertes  
de brazos,

à veces se convencen à golpes y à porra-  
zos,

y quando han superado la primera ase-  
chanza,

nos siguen de continuo con toda con-  
fianza.

Aunque son las Señoras mucho mas de-  
licadas,

son no obstante mugeres y asi mismo  
formadas.

Poco mas poco menos será su obstinacion,  
y servirá con ellas la rustica leccion:

no digo el puño, que es cosa mui osada:  
pero con un buen palo, que es cosa mas  
pesada.

**Claud.** En fin como villano, Gandolfo,  
ahora has hallado

nuestras Damas no suelen vencerse con  
enfado.

Son pues tan delicadas que sin que cau-  
sa hayan,

al menor desacato se enojan, se desmayan.  
Atentamente anhelan ser servidas, trata-  
das,

aman ser aplaudidas y quieren ser roga-  
das.

Gustan mucho à los hombres vér à sus  
pies postrados.

Y sus mismos defectos deben ser alabados.

Y quando ya esperamos el premio en  
nuestro amor,

con sus ingratitudes nos pagan el favor.

**Gand.** A los hombres yo culpo, no culpo  
à las Señoras,

lo propio en fin harian aqui las Labra-  
doras,

si fueran los amantes de nuestra vecindad,  
semejantes Don Claudio à los de la Ciu-  
dad.

La muger y el caballo lo mismo les su-  
geta,

y le enseña à ser docil el que la espuela  
aprieta.

Un latigo en la mano le rige facilmente,  
la muger con la fuerza se domina igual-  
mente:

quien mucho la acaricia con una y otra  
fineza,

no piense que ella sufra la planta en su  
cabeza.

**SCENA II.**  
**Don Claudio solo.**

**Claud.** Mas presto se sugeta una fiera in-  
domable,

que el inconstante pecho de una muger  
mudable.

¿Qué medios no he buscado para vencer  
la ingrata?

¿quién con mayor constancia fino y leal  
la trata?

y al fin acostumbrada à engaños su be-  
lleza

culpa mis atenciones de cobardia y vi-  
leza.

Desde oy seré atrevido, mas no espero  
favor,

no espero no consuelo de un alma sin  
amor.

Si: sin amor, ingrata, vives, lo he re-  
parado,

hasta tu mismo esposo de ti queda en-  
gañado.



El vence entre las armas los peligros  
mas fuertes,  
¿y tu con nuevos tratos te alegras y di-  
viertes?  
esta fatál idea de tu alevoso intento,  
con daño del contrario me mitiga el  
tormento,  
de que un pesar me causes con tu ficción  
traidora.  
Soy infeliz, mas veo que no soy solo ahora.

SCENA III.

Don Flavio y el dicho.

Flav. Amigo.

Claud. ¡Oh Dios! ¿qué veo? ¿qué vuelta  
inesperada?

Flav. Vencido el Enemigo vuelvo á la pa-  
tria amada  
en busca de mi esposa, (que en la Ciu-  
dad no he hallado)  
¿donde está? que se llame, sepa que yo  
he llegado.

Claud. Don Flavio desdichado, vos volveis  
victorioso,  
del campo de batalla para vivir quexoso.  
Mejor os estaría la guerra peligrosa,  
que no que os encontraseis ingrata á  
vuestra esposa.

Flav. ¡Oh Dios! ¿qué es lo que escucho?  
¿adonde está decidme os pido?

Claud. Con el Conde Roberto á pasear se  
ha ido.

Flav. Conozco yo á Roberto, le tengo  
bien tratado;  
de su honradez, Amigo, estoy asegurado,  
y el corazon de Flórida tengo bien co-  
nocido:

no puede así tan presto ponerme ella en  
olvido.

Claud. Fiaros podeis de ella, del Conde  
sí, fiaros;  
una muger haria gran cosa en engañaros.  
Nuestra amistad exige que os hable na-  
da obscuro,  
el corazon de Flórida desde oí no os  
aseguro.

Flav. Amigo, perdonadme de responder  
el modo,  
no me juzgueis tan necio que os crea  
oí en un todo;

se bien que cortejasteis á aquella que in-  
sultais,  
y temo que irritandome vengaros in-  
tentais.

Claud. Vos me ofendeis.

Flav. Es cierto, teneis mucha razon  
para pedir ahora de mi satisfaccion.  
Salgamos de esta Quinta, á fuera yo os  
espero  
pronto á satisfaceros.

Claud. Envainese el acero.

El agravio hasta ahora ha sido indiferente,  
mientras que no se apura si es ó no ino-  
cente;

procurese una prueba que pueda asegu-  
raros,  
y entonces de la ofensa tendreis que re-  
trataros.

Flav. Yo no me aparto nunca de lo que el  
labio ha dicho,  
el honor de mi esposa sostener no es  
capricho.

Salid, y con la espada probad su infiel  
desvio.

Claud. Eh, el honor de una Dama no  
prueba un desafío:

morir podria, ¿y por esto con mi muerte  
se viera,  
la fé ya autenticada de una esposa ligera?  
¿y si siendo inocente Don Flavio allá  
moría,  
solo de vuestra muerte su deshonor sal-  
dria?

Si es infiel, será inutil el duelo en mi  
concepto,  
pero si es inocente el desafío aceto.

Flav. Mui bien, con este pacto el reñir  
os dilato,  
mas sabiendo el engaño, os envisto y  
os mato,  
sin que de aquesta espada penseis librar  
la vida.

Claud. Soy noble, y así os ofrezco satis-  
faccion cumplida.

Pero mi honor no quiero que al peligro  
se exponga  
de un femenil engaño: la ira se deponga:  
id de acuerdo conmigo para quedar  
seguro  
si el corazon de Flórida está manchado ó  
puro;



si ella os vé ciertamente teniendo vuestro aspecto,  
arte no ha de faltarla para fingir afecto:  
y el mismo atrevimiento que tiene estando ausente  
le faltará en el pecho mirandoos presente?  
Retiraos un poco, haced que ella no os vea,  
procuremos que herido en la batalla os crea:

Si creyendoos lejos fina por vos la vemos,  
la habré acusado en vano; entonces reñiremos.

*Flav.* Apruebo el pensamiento, y así con mas razon

he de verme obligado por su reputacion.  
Desde un lugar oculto de aqui poco le xano,

haré darla una carta firmada de mi mano:  
veré lo que responde, veré si me destina,  
ò mi fortuna entera, ò toda mi ruina,  
y vos que me habeis dado disgusto así tan fuerte,  
me pagareis la pena con la sangre, ò la muerte. *Vase.*

## SCENA IV.

*Don Claudio solo.*

*Claud.* O bien de otro cariño logra ella la esperanza,  
y con averiguarlo se logra mi venganza;  
ò si me engaño, y cierto será que à Flavio quiera,  
uno de entrambos muera: si he de morir, que muera:  
amar de aquesta suerte, vivir tan afligido es un morir continuo, bastante he ya sufrido.

Y pues de su cariño premio alguno no espero,  
vengarme determino, si, si; vengarme quiero.

Si Flavio la abandona, si combatir intenta

y quedo victorioso, haré que se arrepienta,

y si vencido quedo de una espada mas fuerte,

tendrá un remordimiento eterno con mi muerte.

¡Oh! ¡qué tristes afectos en mi pecho batallan!

¿Estos son los contentos que en el amar se hallan?

Amantes desdichados, que cosa es no sabeis

hasta que enteramente la libertad perdeis.

Por un pequeño gusto que tarde ò nunca llega

el bien mayor que puede uno tener se niega.

El sosiego, la vida no estiman los Amantes,

mas son discursos tardos: debia pensarlo antes. *Vase.*

## SCENA V.

*Doña Flórida y el Conde.*

*Cond.* Ya estais en vuestra casa, ya os vuelvo con efecto

de donde os he sacado con el mayor respeto.

*Flór.* Señor, os agradezco el modo tan cumplido,

con que vuestra fineza divertirme ha querido.

*Cond.* Os sirvo muy gustoso, pero sin esperanza,

pues por quanto se haga nada por fin se alcanza:

pero yo os compadezco, os falta alguna cosa,

que mas que mis visitas, os haga venturosas.

*Flór.* ¿Creeis que esté rabiando tal vez yo por marido?

*Cond.* Los ojos lo demuestran: soi claro, y he entendido

en comprehender las Damas que se han enamorado.

*Flór.* Por esta vez conmigo os habeis engañado.

*Cond.* Decir lo que gustareis podeis, si ya lo veo,

pero que pésar puedo lo que me gusta creo: conozco yo à Don Flavio, es un joven

brillante,

de dociles costumbres, de un amable semblante:

él supo enamoraros, vos la fé le jurasteis, y no creo que ausente jamás lo deseasteis.

Suspirais de su vuelta el instante felice, si el no dice la boca, el si la vista dice. *Lo*



**Flór.** Lo que tengo en el pecho siempre en mi boca oireis:

ò bien mis ojos mienten, ò vos no me entendeis.

**Cond.** ¿Conque ausente el Alferez ya no estimais, Señora?

**Flór.** Pues sois tan entendido, adivinadlo ahora.

**Cond.** ¿Adivinarlo debo por señal tan externa?

Penetra el pecho humano solo la vista eterna.

Mas todos los pronosticos que haré de un pecho amante, puede ser que sean hechos de Medico ignorante.

Quizá el Fisico docto ierra lo que asegura, y quando mas estudia, menos lo cierto apura.

Larga es la medicina, la humana vida es breve, y nunca à enseñar llega lo que saber se debe;

pero el conocimiento de un pecho amante, advierto que es en la medicina lo peor y mas incierto.

**Flór.** Mas vos que por la vista conocer lo pensais,

que no entendeis palabra siquiera confesais.

**Cond.** Si, lo confieso, es cierto, pero estoi deseoso

de saber si de fijo amais à vuestro esposo.

**Flór.** Este vuestro deseo ¿qué fundamento tiene?

**Cond.** Es cierto que el deseo de algun motivo viene.

**Flór.** Antes que yo os descubra la pena con que vivo

de este deseo quiero saber oi el motivo.

**Cond.** Es mui justo el decirlo que sea yo el primero

à fin de que yo sepa lo que de vos espero.

Quisiera me dixeseis si vuestro novio os gusta,

para daros consejo en la mudanza injusta.

**Flór.** Figuraos dos casos: le quiero y no le quiero.

Qual consejo me dierais saber antes yo espero.

**Cond.** Perdonadme, Señora, que sin saber el mal

usan los Charlatanes remedio universal: diciendome la pena, entonces me aparejo

à daros el que juzgue mas provido consejo.

**Flór.** No quiero descubriros donde mi mal se inclina,

à no saber qual sea antes la medicina.

**Cond.** Ni tampoco el remedio que sé decir os quiero,

sino me explicais antes vuestro tormento fiero.

**Flór.** ¿Conque perdi el remedio? ni mal no he de explicaros,

**Cond.** Y asi con el mal mismo debeis al fin quedaros.

**Flór.** ¿Qué ingratitud es esta? ¿mirar que uno se muera,

y no querer sanarlo por una friolera?

**Cond.** ¿Qué ingratitud mas grande es la que en vos se ostenta,

callar la propia pena al que curarla intenta?

**Flór.** Decirla no me atrevo, prometo no negarla,

si vos con vuestra arte llegais à adivinarla.

**Cond.** Lo probaré, afligida estais en tal estado,

porque sin cerrar trato, el novio os ha dexado:

temeis que se arrepienta, temeis una mudanza,

y crece vuestra pena asi que el dia se abanza.

¿Lo adiviné?

**Flór.** No cierto: de mucho habeis errado.

**Cond.** Pues el adivinarlo pienso por otro lado.

Estais arrepentida: por fuerza ò por despecho

ofreciste la mano dar à un ingrato pecho, y sin temer que muera peleando vuestro

dueño, esperais que la guerra os libre de este empeño.

¿Esto es asi?

**Flór.** Tampoco: tan cruel no me imagino

hasta



hasta ahora no lograsteis la gracia de adivino.

**Cond.** Puede á desear su vida la caridad moveros, la libertad no obstante podeis comprometeros.

**Flór.** ¿Libertad? ¿de que modo?

**Cond.** Empiezo á adivinar; la libertad que el Mundo suele tanto alabar.

**Flór.** Hablar con mil objetos pareceme importuno.

**Cond.** La libertad os gusta de hablar solo con uno.

**Flór.** ¿Quién puede ser el digno?

**Cond.** Basta, Señora mia, empiezo á gloriarme de buena astrología: tal vez hallé la causa del doloroso abismo,

puede que os adivine hasta el objeto mismo:

vi á Don Claudio en la Quinta.

**Flór.** Es así, está allá fuera.

**Cond.** ¿Es tal vez vuestro amante?

**Flór.** Ni por pienso siquiera.

**Cond.** En la Ciudad dexado le habeis, ya lo he entendido,

y por vuestro decoro aqui os habeis venido.

**Flór.** En la Ciudad no vive el dueño que juzgais.

**Cond.** Luego está aqui; ya espero que donde está digais.

**Flór.** Si declarar debiese el nombre del sujeto,

seriais, Señor Conde, Astrologo imperfecto.

**Cond.** Descubrir una pena puedo, mas me confundo

en acertar un nombre en tantos que dá el Mundo;

sepa su patria solo.

**Flór.** Deciros mas no puedo.

**Cond.** Veo por esta parte difícil el enredo: sea el que fuere el nombre, dexarlo mi fe intenta,

y busquese el remedio al mal que os atormenta.

¿Es zeloso el Alferez?

**Flór.** Yo no lo he experimentado.

**Cond.** Pero no; que no suele ser zeloso un soldado.

Ridículo sería usar quando presente el rigor que no puede usar quando está ausente.

Mas el que por su fama su misma vida expone,

en manos de su esposa toda su honra pone.

Considerar debemos que al fin son los soldados,

quando de honor se trata siempre mui delicados;

à sus mugeres suelen franquear mui libre el trato,

pero si se apasionan se enfadan de barato.

El medio mas seguro es en vuestra afliccion,

romper en sus principios la amorosa pasion:

haced que quando vuelva à vuestro amor sincero,

os halle mas constante con el ardor primero.

**Flór.** ¿Pero si él en campaña muere al rigor del hado?

**Cond.** ¡Ah! ya os entiendo ahora, habia yo acertado,

quando de vuestra pena la causa os he predicho,

de haber dado palabra por fuerza ò por capricho;

si es cierto esto, Señora, ved el remedio vuestro,

que obligado à serviros abiertamente os nuestro.

Faltar à la palabra es gran ingratitud.

Quando el amor no reina, lo supla la virtud.

Para escoger estado à nadie se violenta.

Mui mal siendo elegido hará quien se arrepienta.

Amarga es la bebida, que la sintais no extraño,

soi Medico sincero, os curo yo no os engaño,

y pues debo sanaros con tan constante empeño,

quiero hacerlo aun à costa de vuestro mismo ceño.

**Flór.** Antes que yo me enoje de un labio aunque atrevido,

me



me gusta el que es sincero aunque me haya ofendido.

Pero el caso es supuesto, y en fin ahora no os digo

que sea el dolor cierto que imaginais conmigo.

Decid: ¿si de mi empeño libre llegare á hallarme,

encontrarais el modo tal vez de consolarme?

*Cond.* Entonces os daria de mi fé un testimonio, procurando emplearos en otro matrimonio.

*Flór.* ¿Qual seria?

*Cond.* Esperaos: quedemos persuadidos, que entre las flores y hierbas no nacen los maridos.

Si necesario fuese buscarlo asi tan presto, podria complaceros dificilmente en esto.

*Flór.* ¿Si buscar un esposo quisiere en el retiro?

*Cond.* Otro que yo y Don Claudio, Señora, aqui no miro.

*Flór.* ¿Uno de dos no basta?

*Cond.* Don Claudio si, en buena hora.

*Flór.* ¿No fuerais á proposito?

*Cond.* No os merezco, Señora.

*Flór.* Dexando cumplimientos, fuera yo del empeño.

¿Decidme si soi digna de que fueseis mi dueño?

*Cond.* No estais vos en el caso de hacerme tal propuesta;

ni en estado me miro de daros la respuesta.

*Flór.* ¿Tanto desprecio, Conde?

*Cond.* Nacido he Caballero.

¿Quando no os estimase, os hablaria sincero?

*Flór.* ¿Por qué si me estimais rehusais la mano mia?

*Cond.* No siendo vuestra en vano mi amor la aceptaria.

*Flór.* Y si aquel caso llega que veis distante ahora,

¿conmigo os casarais?

*Cond.* Lo pensaria, Señora.

*Flór.* ¿Es aqueste el remedio que Medico advertido

ofreciste al tormento que tenia escondido?

*Cond.* Ahora finalmete que sé vuestro desvelo, me alegra que yo pueda daros algun consuelo.

Pero quando el enfermo tiene ocupado el seno,

el balsamo à las veces conviértese en veneno.

Mientras que vuestro novio vive robusto y sano,

qualquiera medicina es esperarla en vano.

Dexad que con el tiempo el trato y la razon

ayude à la prudencia à hacer la digestion.

No quiero que un engaño facilite el complejo

de un mal que es demasiado comun al bello sexo,

y para sosegaros el sentimiento ahora, que me vaya y os dexe permitidme,

Señora.

*Vase.*

## SCENA VI.

*Doña Flórída sola.*

*Flór.* Con motivo temia mi debil corazon perder con mi inconstancia la luz de la razon.

¿Mas qué mucho! si el Conde es tan sabio y prudente:

si apenas à mi novio traté, si está ahora ausente:

y à mi me gusta tanto la dulce compania, que estando sola temo mi desgracia algun dia.

Sabio responde el Conde à mi labio atrevido,

pero si quedo libre puedo elegir marido.

Al fin no estoi casada, Don Flavio aun no es mi esposo,

el ardor de la guerra es siempre peligroso, si vive pues, si vuelve, me logrará contenta;

mas puede ser que muera; puede que se arrepienta.

La vida del soldado para mi es mui pesada,

¿y yo debo no obstante verme con él casada?

ò vuelva aqui luego, y quite el embarazo,



ò en libertad me dexe rompiendose este lazo.

## SCENA VII.

Gandolfo y ella.

Gand. Tomád aquesta carta que os escriben, Señora,

y aguarda la respuesta el que la trajo ahora.

Flór. ¿De quién? ¿de donde viene?

Gand. Abrala pues, ¿qué espera?

Este mismo deseo suele tener qualquiera.

Flór. ¡Oh Dios! ¡me tiembla el pecho! Don Flavio es quien me escribe.

Gand. Señora, yo me alegro; esto es señal que vive.

Flór. Sepamos pues que dice.

Gand. Me aparto.

Flór. No, detente, antes quiero, Gandolfo, que estés aqui presente

Lee. *Esposa amabilisima.*

Gand. Me gusta el cumplimento.

Flór. Lee. *Rindióse el enemigo.*

Gand. ¡Qué gusto! ¡qué contento!

Flór. Lee. *Despues de un gran combate sabed por nuestra gloria, que cõ perdida poca logramos la victoria.*

Gand. Bueno, vendrá al instante à consolar su esposa.

Flór. Venga pues en buen hora, me encontrará amorosa.

Lee. *Un contrario suceso con todo me ha pasado.*

*El rostro del esposo vereis mui afeado.*

*Un tiro de mosquete con furia la mas rara*

*sacóme por mi daño un ojo de la cara.*

Gand. ¡Oh! Dios! ¡y el pobrecito!

Flór. ¡Don Flavio desgraciado!

Lee. *La mitad del semblante cortada me ha quedado,*

*de modo que difícil os fuere el conocerme, si en tan funesto estado llegaseis vos à verme.*

*Y para que esta pena no os llegue de improviso*

*os anticipo ahora el pesaroso aviso.*

*Temo que os desmerezca al verme un rostro fiero:*

*pero no obstante esto que seais la misma espero.*

*Pues si con las heridas se muda mi semblante,*

*el pecho del que os quiere siempre será constante.*

¡Triste de mí!

Gand. ¡Qué escucho! ¿la guerra así los trata?

Flór. ¡Ah! que esta fatál nueva me hiere, si; me mata.

Gand. ¡Oh que infeliz! Señora Don Flavio à lo que entiendo

se ha vuelto finalmente un Monstruo mui horrendo.

Flór. ¿Lo admitiré à mi lado? ¿tendré para mirarlo

valor? mas aun que feo, ¿cómo puedo dexarlo?

Gand. Haced que venga à veros siquiera disfrazado,

cubrase de un pañuelo, y será el Dios vendado.

Flór. Mil pensamientos tengo, no sé que resolver:

haced que él propio espere, ya voi à responder. *Vase.*

Gand. Podeis vos consolaros que al fin quedamos buenos, pues con un ojo solo verá la mitad menos.

## ACTO TERCERO.

## SCENA I.

Doña Flórída con la carta en la mano.

Flór. ¿En la flor de tus años, Don Flavio desdichado,

perdiste tu belleza? ¿tan diforme has quedado?

¿Y yo con un marido à escarnio tan sugeto

he de ser de las gentes el vergonzoso objeto?

Quexabame sin causa de mi primer marido,

porque me parecia provecto y comedido, no obstante que tenia un rostro placentero,

¿qué diré pues ahora de un novio horrible y fiero?

¡Ah! ¿solo al pensarlo su rostro me parece que



que al corazón confunde, que el alma se entristece.

¿Pero qué decir puede Don Flavio desgraciado,

si se vé por tal causa de mi despreciado? con esto añadiré dolor à un afligido, haciendole una ofensa que nunca ha merecido.

¡Oh! si viniese el Conde siquiera à aconsejarme;

juzgo que él solamente podría consolarme: no vuelve su criado, ¿me dexá asi afligida?

temo que no me tenga por facil y atrevida.

Mas no; me lisongo que venga; y con desvelo

atento me procure en tanto mal consuelo.

Veó que está mui cerca, que es lindo, que es humano,

y no se quan horrible será el que está lexano.

Pero es en sus discursos tan sabio, tan prudente,

que me dirá lo justo por mas que esté presente.

De ingrata, de mudable temo que han de tratarme;

mas con hombre tan feo tambien temo el casarme.

Sé que placer se encuentra mirando un rostro hermoso,

temo ya de Don Flavio el semblante horroroso:

con la virtud quisiera vencerme y superarme:

mas me temo à mi misma: yo quiero aconsejarme.

SCENA II.

Don Claudio y la dicha: despues criados.

Claud. Señora, partir quiero, de vos ya me despido,

mirád si mandais algo, vuestra licencia os pido.

Flór. ¿Supiste la desgracia de mi infeliz esposo?

Claud. He sabido, Señora, que vuelve victorioso.

Flór. Es cierto; mas su gloria mucho no me ha alegrado,

él ha perdido un ojo, vuelve mui afeado.

Claud. Ya veo la malicia, hagase pues la prueba.

Comprehendo que es mui justo que os afixa esta nueva.

Con gran razon le quiere vuestro afecto vecino.

A una esposa le causa horror este destino.

Si su muger ya fuerais, seriais desdichada, vuestra fortuna estriva en que no estais casada.

Flór. ¿Cómo puedo romperle la fé de esta manera?

Claud. Es cierto, mas el pobre ya no es el mismo que era.

Tratasteis con un hombre de un regular aspecto,

¿una vez afeado será digno de afecto?

si: merecer lo puede su virtud; ya lo creo.

Y vos de virtud llena aun lo amais; ya lo veo

¿Pero podreis quererle estando á vuestro lado

á pesar del destino que tanto le ha afeado?

Vuestro mismo sosiego de este modo exponeis;

quedando libre ahora determinar podreis.

Sereis vos infelice, él se verá afligido,

de zelos y sospechas siempre mui perseguido:

y de vuestras piedades culpando el dulce trato

comprareis con finezas un perfido, un ingrato:

erradas las mugeres buscan sus propios daños,

y crecen las desgracias quando crecen sus años.

Pero quanto mas tarde sea de lo que pueda,

quando de que ser pudo feliz memoria queda:

si al tiempo de casarse se pierde la alegría,

¿cómo puede esperarse de paz siquiera un dia?

¿Ni cómo esperar puede compasion alguna



la que se sacrifica y expone su fortuna?  
Puede la compañía de un sabio y digno  
esposo,  
hacer del Matrimonio el lazo venturoso.  
Pero pensad, Señora, que el ciego y  
loco niño  
presto huye de donde no suele hallar  
cariño

¿Qué dicha es un marido mas sin poder  
mirarle?

sufrirle con las llagas, tener aun que cu-  
rarle.

No os hablo por deseo de que mia seais.  
una vez despreciado, en vano lo esperais.  
Me obliga á hablaros claro la caridad,  
Señora,  
haced lo que gustareis, (resuelvalo ella  
ahora.) *ap.*

**Flór.** ¿Conque de mi palabra la fuerza no  
me obliga?

**Claud.** No: por tal accidente la ley os de-  
sobliga.

El infeliz Don Flavio con el rostro afeado  
llamase legalmente un hombre mutilado;  
y las mutilaciones de miembros princi-  
pales

con bastante motivo rompen los espon-  
sales.

No digo que se rompan aquellos igual-  
mente

por un corto defecto, por un leve acci-  
dente.

Ni que en los de presente se encuentre,  
os aseguro,

el medio de romperse, como en los de  
futuro.

**Flór.** Será para mi esposo un grande agra-  
vio, infiero.

**Claud.** Su propio bien cada uno debe bus-  
car primero.

Quizá si por lo mismo se ha resuelto á  
escribirlo,

deseando quedar libre, y no quiere de-  
cirlo.

¿Pensais que él apetezca (del riesgo  
persuadido),

casandose, exponerse á ser aborrecido?  
conocerá su estado, sabrá su obligacion,  
esperará en tal lance vuestra resolucion.

**Flór.** Decidme, ¿qué hacer debe el corazon  
perplejo?

Ayuntamiento de Madrid

**Claud.** Capáz yo no me miro de daros un  
consejo;

á mas que de un sugeto que amó ser  
vuestro esposo

qualquier consejo ahora os fuera sospe-  
choso.

**Flór.** No tengo de creerlos: pero me satis-  
fago

si sé vuestro dictamen.

**Claud.** Para serviros lo hago.

Le escribiera una carta mui llena de  
ternura,

contando de su estado la pena y la amar-  
gura:

diria que ser suia quereis de qualquier  
suerte,

y que le adorariais mui firme hasta la  
muerte;

mas que quando le vieseis tan feo, con  
espanto

tendriais que estar siempre abandonada  
al llanto:

que en vez de que gozaseis los dos dias  
felicis,

entrambos finalmente seriais infelices.

Pero que estimulada de la honra en tal  
empeño

estais pronta á ser suya, si insiste en se-  
ros dueño.

Mas que le aconsejarais para el comun  
reposo

á romper por su parte el lazo peligroso.

**Flór.** ¿Sino quisiere hacerlo, si dice soi in-  
grata,

y si de que mantenga la fé jurada trata?

**Claud.** En vuestra mano entonces teneis la  
resolucion,

pues queriendo apartaros no os faltará  
razon.

Ea resolved luego antes que á veros vuelva.

**Flór.** Teneis razon, amigo, justo es que  
ahora resuelva.

Eh... de escribir recado

*Mirando à la Scena.*

**Claud.** La tengo conquistada. *ap.*

**Flór.** Ojala que me viese con el Conde ca-  
sada *ap.*

*Los criados traen recado de escribir.*

**Claud.** Poco en fin y bien dicho: qualquier  
respeto es vano.

En



**Flór.** En fin tomo la pluma: ¡ah! me tiembla la mano.

*Esposo amabilísimo.*

**Claud.** ¡Qué estilo derretido!

**Flór.** Don Flavio al escribirme del mismo se ha valido.

**Claud.** No, no, poned Don Flavio.

**Flór.** Parece limitado.

**Claud.** Adelantád un poco.

**Flór.** Pondré *Don Flavio amado*.

**Claud.** Mui bien, como gustaseis: esto es poco importante:

basta que menos tierna os vea en lo restante.

**Flór.** Dexadme que yo escriba la carta enteramente,

despues la leeremos.

**Claud.** Os hablo ingenuamente.

**Flór.** El lance es mui difícil, es mui sensible el caso:

pero si así le dexo con el Conde me caso. *ap.*

*Escribe la carta.*

**Claud.** Si Don Flavio supiere que este consejo es mio,

sin esperar furioso quisiera el desafio. *ap.*

¿Pero porque es soldado he de temerle yo? sé manejar la espada; no soi cobarde no.

¿Y si tal vez intenta culpar en mi el engaño,

no puedo responderle que de él sufro igual daño?

yo le introduci en casa de mi dueño adorado,

y él con malicia y arte me la quitó del lado.

Quedamos pues iguales, que en materia de amor

no debe el mas dichoso tenerse por traidor.

**Flór.** Ya está la carta escrita, leed lo que he firmado.

*Hace que lea la carta Claudio.*

**Claud.** Buena vá; le habeis dicho mas de lo que habia pensado.

Discreto es el concepto, y está mui bien parido.

Don Flavio ciertamente no es ya vuestro marido.

Cerrádla, y se remita por el mismo correo.

**Flór.** Espera la respuesta el proprio, segun creo.

**Claud.** Mucho mejor: hagamos que se la entregue presto

**Flór.** Ya la tengo cerrada y el sobre escrito he puesto.

**Claud.** Dadmela pues.

**Flór.** A fuera está el proprio ahora.

**Claud.** Haré que se le entregue sin alguna demora.

**Flór.** Don Claudio, vuestro zelo me obliga ciertamente.

Pero de mi cariño premio alguno no intento. *ap.*

**Claud.** Procede este consejo de un animo sincero:

de este modo á lo menos yo conseguirla espero. *Vase. ap.*

### SCENA III.

*Doña Flórida sola.*

**Flór.** Con repugnancia he escrito el papel poco atento,

mas ello era preciso para lograr mi intento.

Dice mui bien Don Claudio que debiera apreciarlo:

Lastima que no tenga con qué poder pagarlo. En falta del Alferez, que le quisiera es

cierto,

á no verme prendada del Conde Don Roberto.

He de tomar estado, pues en tanto sospecho

que de otro cariño no se me encienda el pecho.

Mas quando el temor mio la boda haya vencido,

seré fiel al segundo como al primer marido:

proviene mi inconstancia del deseo extremado

de tener un buen mozo por mi marido al lado.

### SCENA IV.

*El Conde y la dicha.*

**Cond.** Estoi á vuestras plantas, á que me mandeis vengo.

**Flór.** Quanto á vuestra fineza que agradeceros tengo.

**Cond.** ¿Qué teneis qué mandarme?



**Flór.** Que os asenteis, os ruego.

**Cond.** Señora, os obedezco. *Sientanse.*

**Flór.** Mirád aqueste pliego.

*Dale la carta de Don Flavio, y la lee el Conde.*

**Cond.** ¡Oh! ¡misero Don Flavio! lleno en fin de despojos vuelve, mas ver no puede sus glorias con dos ojos.

**Flór.** Digno será de burla el caso afortunado.

**Cond.** Estos suelen ser siempre los gages del soldado.

Otros quedan sin brazos á un golpe de mosquete, pues es de la fortuna su vida un vil juguete.

**Flór.** Que muriera en el campo mejor hubiera sido.

**Cond.** ¿Mejor? ¡ah! no presumo que piense así el marido.

**Flór.** Por mi murió Don Flavio.

**Cond.** ¿Porqué?

**Flór.** Si está afeado.

**Cond.** ¿Qué falta es la de un ojo, si el otro le ha quedado?

¿Pensais que por faltarle un ojo de la cara no verá en vuestro rostro la belleza tan rara?

ea dexád, Señora, dolor tan mal fundado, para ver que sois bella con un ojo hai sobrado.

**Flór.** Esto fuera lo menos: leed mas lo que dice:

la mitad de su rostro perdió ya el infelice.

**Claud.** ¿Y por esto, Señora, tal pena os atormenta?

la hermosura del hombre nadie en el rostro cuenta.

La virtud, las costumbres y el pecho en él se admira,

y la muger que es sabia esto quiere y suspira.

Prenda del bello sexo es la beldad mortal,

la hermosura en el hombre es cosa accidental.

¿Es bello vuestro esposo? mui bien, de su beldad

lograreis sino el todo siquiera la mitad;

y la otra deformada del hado rigoroso será la noble insignia de un hombre valeroso.

**Flór.** Decid, ¿vuestra prudencia al fin me aconsejara

á tomar por marido uno con media cara?

**Cand.** Señora, á lo que entiendo os tienta ya el Demonio;

la cara no es á donde se funda el Matrimonio:

la virtud, os lo dixe, feliz hace una boda.

**Flór.** Y en su espada consiste en fin su virtud toda.

**Cond.** ¿Decidme si á Don Flavio habeis nunca querido?

**Flór.** Le quise.

**Cond.** ¿Y á quererle quien os ha persuadido?

**Flór.** Amor fué solamente el que me obligó á amarle.

**Cond.** ¿Y porque perdió un ojo quereis abandonarle?

**Flór.** ¿Debo sufrir al lado un Monstruo asi horroroso?

**Cond.** ¿Y quantos mas horribles hai en el sexo hermoso?

¿quantas mugeres eran mui lindas quando mozas,

y despues que son viejas son feas y horrosas?

Mas por esto no es justo que el marido sevéro

jamás diga á su esposa: vete, ya no te quiero.

**Flór.** Pensé mejor consuelo hallár en vuestro labio,

veo por mi verguenza que me haceis un agravio.

¿No dixisteis poco hace, bien que por burla fuese,

que me consolariaissi en libertád me viese?

**Cond.** Es cierto: mas ahora no estais en libertád.

**Flór.** ¿De Flavio he de ser siempre?

**Cond.** No, que muera esperád.

**Flór.** ¡Oh! que las leyes mismas mandan y han ordenado

que se libre la esposa de un hombre mutilado.

Don Flavio no es el mismo á quien mi fe he ofrecido,



si se muda el objeto puedo mudar marido.

Por mí mirar yo debo ; ni puedo condenarme

à un lazo rigoroso que tenga de matarme. No os hablo por mi sola , ni sin razon me quexo , no falta quien me ha dado tan sólido consejo.

Con una breve carta à Flavio he despedido , se quexe ò no se quexe , no será mi marido.

Sé que gustais de chanzas , mas mi razon ya veis : de veras estoi libre , dudarlo no podeis : y libre de mi trato , suelta de aquel empeño , de mi amor , de mi mano os hago à vos el dueño.

Cond. No me burlo , Señora , ni os quedo agradecido à un favor que no es vuestro , ni hacerlo habeis podido.

Vuestro amor , vuestra mano disteis vos à otro amante , el caso sucedido à tanto no es bastante. Por vos yo me avergüenzo , y quedo mui perplexo pensando quien dár pudo tan perfido consejo.

Señora , no habeis visto su rostro aun afeado , que en vuestra idéa qual monstruo os habeis figurado.

Ne será tan diforme , pero aunque fuere peor de lo que os figurasteis , es un hombre de honor.

Escribe su desgracia à una consorte honesta ;

¿qué recompensa ingrata para un amante es esta ?

¿Si vuestro hermoso rostro sus beldades perdiese , semejante desprecio gustárais que os hiciese ?

Su consorte seriais , y el mismo honrado y sabio la tacha aborreciera de hacer un tal agravio.

La lei no os desobliga por un debil capricho ,

quien os lo dice es necio , de burlas lo habrá dicho.

¿Qual diferencia tienen los lazos nupciales , y el santo juramento hecho en los Esponsales ?

Lo que liga dos pechos y unirlos ha prescrito

no es el nupcial lecho , la ceremonia ò rito ;

mas del comun acuerdo de dos libres sugetos

depende el sacro empeño del alma y los efectos.

Que hiciste en escribirle mui mal es bien que arguya ;

empeñada en tal lance sereis por fuerza suya.

Y el merito seguro que en vuestra fe afiãza queda desvanecido con esta infiel mudanza.

Lo siento por el alto concepto que habia formado ;

lo siento por vos misma que os hayais engañado :

habiendo cometido el exceso horroroso de la vil inconstancia comun al sexo hermoso.

Flór. Vos me espantais , ò Conde , ¡ay de mi , desdichada !

¿de quien me he aconsejado seré pues engañada ?

Cond. Creed à quien os habla con animo sincero ,

Señora , no os engaño à fe de Caballero.

Flór. No debe estar mui lexos el que le llevó el pliego.

¡Oh Dios ! me he arrepentido , quiero llamarle luego.

¿Gandolfo , ola ?

SCENA V.

Gandolfo y los dichos.

Gand. Señora.

Flór. ¿El proprio ha ya partido ?

Gand. No sé.

Flór. Ház que aqui entres si acaso no se ha ido.

Di me vuelva la carta , que necesito verla ;  
pues



pues antes que la entregue quiero otra vez leerla.

**Gand.** Ya voi: ¿qué es lo que tiene? está mui enfadada:

mientras que Viuda esté se ha de ver en-diablada. *Vase.*

## SCENA VI.

*El Conde y Doña Flórida, despues Gandolfo.*

**Cond.** ¿Puedo saber, Señora, qual sea aquel malvado

que os ha en la pena vuestra tan mal aconsejado.

**Flór.** Señor, sin que os ofenda el querer ocultarlo,

por el decoro mio mejor será el callarlo.

**Cond.** Mejor será: lo alabo, en el silencio os dexo,

olvidad la persona, el nombre y el consejo.

**Flór.** Pero Gandolfo vuelve.

**Gand.** El proprio afuera está; no le han dado la carta, tan presto no saldrá.

**Flór.** ¿Cómo? ¿no tiene el pliego?

**Gand.** No, no, no lo dundeis.

**Flór.** ¿Se fué Don Claudio? quiero que al punto le llameis,

dile que pido el pliego, dile que luego venga, y si le ha dado al proprio, que el proprio se detenga *Vase Gandolfo.*

## SCENA VII.

*El Conde y Doña Flórida.*

**Cond.** ¿Don Claudio os dió el consejo?

**Flór.** ¿Cómo?

**Cond.** Si; yá se infiere; la verdad se descubre aun quando uno no quiere.

**Flór.** Siento que inutilmente os descubrí mi pecho, conozca estos desprecios, sé que mui mal he hecho.

**Cond.** Seria yo en quexarme de vos mui indiscreto,

antes soi mui dichoso logrando vuestro afecto:

de vuestra virtud misma vuestra pasion depende,

mas allá de lo honesto por mi sé no se enciende.

**Flór.** Mientras que soi agena no espero, no confio:

si me quiere Don Flavio me tendrá á pesar mio.

Mas si tal vez causado, doliente y afligido

del encuentro pasado quisiere que el marido

tomase yo á mi gusto: decid ¿si por esposo os eligiese entonces seriais desdeñoso?

**Cond.** Fuera lo que ser debe un Caballero honrado,

haciendo lo que es justo con quien tanto me ha amado.

El hacer venturoso podeis á un fino amante,

las gracias por ornato teneis en el semblante:

vuestros ojos son vivos, vuestro hablar mui suave,

uniendo con lo afable lo serio y lo grave. Solo os falta una cosa para ser perfecta

en todo, perdonad que os lo diga tan claro de este modo.

De las demás mugeres os distinguis bastante,

pero sois como todas mudable, si, è inconstante.

Corregido solo este defecto remediable, os confieso, Señora, que sois vos mui amable. *Vase*

## SCENA VIII.

*Doña Flórida, despues Don Flavio.*

**Flór.** Es asi: lo confieso: mi genio es inconstante,

me inclino facilmente, me mudo cada instante.

Mui bien me ha reprehendido el Conde en sus razones,

con gusto de su boca oí las correcciones. Pero si con su mano logro enlazarme

amante, hallará en mi el cariño de una muger

inconstante. Y si Don Flavio el dueño será de mi al-

vedrio, fina y leal me encuentre, no falto al

deber mio.

¡Ah!



¡Ah! que ya llega, ¡ó Cielos! ¡qué lance tan sensible!

con un parche en la cara, con rostro el mas horrible:

¿y por marido puedo sufrirle yo á mi lado?

*Flav.* ¡Perfida!

*Flór.* ¡Oh! ¿Dios, qué miro?

*Flav.* ¿Infiel, me has engañado?

*Flór.* ¡Ay de mi! sois un monstruo, ó Don Flavio querido!

*Flav.* Si; si que soi Don Flavio; pero no tu marido.

*Flór.* ¿La vista?

*Flav.* Si; mis ojos tu me habias quitado. Quando para mi daño algun tiempo te he amado;

del enemigo el fuego no me dexó á mi ciego,

tu me cegaste, ingrata, con engañoso fuego;

los ojos tengo sanos para mirar de cerca de una tirana esposa la ingratitud mas terca.

Mira en el pliego ingrato la prueba verdadera

de un corazon mudable, de una alma la mas fiera.

Bella piedad de esposa con su galan herido;

del dolor de mi herida esta la prueba ha sido.

A un esposo que muestra el amor mas constante

la libertad en premio pide una esposa amante.

Perfida, estás ya libre, tu amor ya no procuro;

pero de mi contrario me vengaré, lo juro:

ha de morir el Conde victima de mi furia.

*Flór.* ¡Ah! Señor, es engaño.

*Flav.* Morirá, pues me injuria.

*Flór.* ¿De un Caballero honesto asi el honor ofendes?

*Flav.* Tanto mas es culpado quanto mas le defiendes.

El morirá á tu vista si, si; lo juro al Cielo.

*Flór.* El Conde es inocente.

*Flav.* Comprendo ya tu zelo:

lo mucho que lo estimas, si, bárbara comprendo.

Defendeos entrambos.

*Flór.* Calla, no me defiende.

Soi culpable, el engaño veo de un fe- mentido,

un Ribal os ofende, pero el Conde no ha sido.

*Flav.* ¿Pues quién será?

*Flór.* Don Claudio.

*Flav.* ¡Don Claudio! ¿si es mi Amigo?

*Flór.* Es un traidor, un falso, y con ver- dad lo digo.

*Flav.* ¿Quién escribió este pliego?

*Flór.* Yo le escribí, lo veo.

*Flav.* Conque la mentirosa en estas letras veo.

Sea pues quien se fuese el complice mal- vado.

Me iré para no verte despues de estar vengado.

Le costará la vida; de mi en vano se esconde:

si ingrata, te lo juro; ha de morir el Conde. *Vase.*

#### SCENA IX.

*Doña Flórida sola.*

*Flór.* ¡Misera! voi á hablarle; pero si llega á verlo

Don Flavio mas se irrita y no ha de creerlo.

Le avisaré que venga? no; si llega á encontrarle

tanto menos lo cree, peor es avisarle.

¿Qué debo hacer? ¿dexarle á su peligro expuesto

sin darle quando puedo algun aviso de esto?

Don Claudio es mi enemigo: ¿á quién acudo en tanto?

¡Ay triste! no me queda mas que el ru- bor y el llanto.

Pero ¿porqué Don Flavio se fingió aque- ta herida?

Si fué para probarme ficcion era atrevida: tal vez quiere dexarme: ¿quién sabe si es aquesto

para romper el trato un perfido pre- texto?



Es cierto que voluble de genio siempre he sido;  
pero tambien Don Flavio fué ingrato y fermentido:  
¿y con todo de injusta me trata el insolente?  
la muger siempre es rea; siempre el hombre inocente.

## ACTO CUARTO,

## SCENA I.

*El Conde y Gandolfo.*

*Cond.* ¿Por qué por esta parte, Gandolfo, me has traído?

no está bien; yo no quiero venir aqui escondido.

*Gand.* Entra por donde quiere un Caballero honrado.

Señor, hai malas nuevas, direlo de contado.

Llegó impensadamente Don Flavio, cuyo arribo

sorprendió à mi Señora, mas yo no sé el motivo:

lleno de enojo y rabia con ella ahora reñia.

*Cond.* ¿Vino desfigurado?

*Gand.* Tan bueno como Usia.

*Cond.* ¿Conque no perdió un ojo como escribió ahora poco?

*Gand.* Abria un par de ojos que parecia un loco.

*Cond.* ¿Pero de esta mentira se penetró el enredo?

*Gand.* Mi Ama que aqui llega, lo diga: yo no puedo.

Pienso que por saberlo ella mui bien se esmera,

y que esta vez el gato cayó en la ratonera.

## SCENA II.

*El Conde, y despues Doña Flórida.*

*Cond.* No sea que conmigo riña Don Flavio, à fé:-

*Flór.* ¡Ah! Conde, huios presto.

*Cond.* ¿Tengo de huir? ¿por qué?

*Flór.* Don Flavio ha sospechado de vos indignamente:

para avisaros, Conde, os llamo solamente.

Mas de Don Claudio infame, de que os llamé, avisado,  
viene Don Flavio mismo á veros enfadado.

*Cond.* Venga pues, ya le espero, ¿cómo es posible al verme

sin armas que el intente reñir? mas si á ofenderme

asi vilmente aspira, encuentre en mi el Guerrero,

quien responderle sepa: pero humillarle espero.

*Flór.* Que os pongais en tal lance por mi, Conde, lo siento.

*Cond.* De quanto por vos hice yo nunca me arrepiento.

El trato que tuvimos fué honesto y civilmente.

Ningun remordimiento tengo que me atormente.

Soi de la paz amigo, y rara vez me enfado;

pero corazon tengo si me veo empeñado.

*Flór.* Mirádle que aqui viene.

*Cond.* No temo su presencia.

*Flór.* Idos; por vos: ¡oh Cielos! yo temo esta pendencia. *Vase.*

## SCENA III.

*El Conde, y despues Don Flavio.*

*Cond.* Venga pues, no era ciego el Militar ayrado.

Quiero sin enfadarme esperarlo sentado. *Sientase.*

Pero si temerario de su deber se olvida, puede ser que lo pague á costade su vida.

*Flav.* Miralo aqui el infame. *ap.*

*Cond.* Don Flavio bien venido.

*Flav.* ¿Señor, á esta casa diga porque ha venido?

*Cond.* A un Caballero amigo decirlo me acomodo,

basta que el Caballero lo pida con buen modo.

*Flav.* Con rostro mas severo no trato á un enemigo,

la causa que os conduce quiero saber os digo.

Quie-



**Cond.** Quiero, si: ¿á un igual mio se trata con enfado?

¿Porqué Señor Don Flavio, porque tan irritado, me habeis desconocido? yo tenia creído, que habiais perdido un ojo, ambos habeis perdido.

**Flav.** ¿Tambien fuiste engañado del mentiroso aviso?

he descubierto á entrambos, os cogí de improviso

**Cond.** Entrambos? ¿con quien diga se forma esta pareja?

**Flav.** Con una muger falsa.

**Cond.** Es vana vuestra queixa.

Aprecio á Doña Flórida, la cómoda ocasion

me brindó en esta Quinta à su conversacion.

Sé que os dió su palabra, (mi honor es lo primero)

no la mano, y os lo aseguro á fe de Caballero.

**Flav.** No creo á un mentiroso.

**Cond.** ¿Eh! Señor Militar, conmigo asi se habla? ¿quién le ha enseñado á hablar?

**Flav.** Hablandoos de este modo en nada os he faltado.

Lo sostendrá mi azero. *Saca la espada.*

**Cond.** No traigo azero al lado.

**Flav.** Buscad uno al instante que aqui esperar prometo.

**Cond.** Si de mui buena gana. El desafio aceto.

Entrambos reñiremos quando gustéis; quietaos.

Mas antes escuchádme: Señor Militar, sentaos.

**Flav.** Para templar mi enojo, vano es todo desvelo.

Quiero venganza, al arma.

**Cond.** ¿No os he aceptado el duelo?

¿Temeis que os huia el cuerpo un hombre de mi suerte?

¿Creeis que os imagine mas valeroso y fuerte?

os engañais en mucho, quiero que lo probemos.

Mas antes sin enfado sentaos y hablaremos.

**Flav.** Aquesta flemma vuestra mas me enoja y ofende.

Un hombre de mi Espiritu mas replicas no atiende:

ò armaos de una espada la mano como yo hago,

ò desarmado ahora con vos me satisfago.

**Cand.** ¡Oh! que valor seria, ver que un noble soldado

insulta con su espada à un hombre desarmado.

**Flav.** Será tal el insulto qual vos le mereceis;

os trato como à infame.

**Cond.** Que me ria quereis.

**Flav.** ¿Reirse en mi presencia? mi agravio es ya mas cierto:

quexate de ti mismo.

*Tira la espada contra el Conde.*

**Cond.** Detente, ò eres muerto.

*Se levanta toma la silla y le apunta una pistola.*

**Flav.** ¿Cómo con la pistola si voi de espada armado?

**Cond.** ¿Cómo sacar la espada à un hombre desarmado?

ò en la vaina el azero ò luego con despecho

esta arma en mi defensa descargo en vuestro pecho.

**Flav.** ¿Me prometeis el duelo?

*Mete la espada en la vaina.*

**Cond.** Acepto el desafio:

ahora, Señor Alferez, perdoneme; yo rio.

**Flav.** Juro al Cielo...

**Cond.** Ni un paso quiero que deis, paraos.

**Flav.** ¿Pensais acobardarme?

**Cond.** No; hablemos pues, sentaos.

*Sientase.*

**Flav.** ¿Y bien que hai que decirme?

**Cond.** Mientras estais en pié

se pierde el tiempo en vano: sentaos por mi fé.

**Flav.** Debo aguantar por fuerza: sientome à pesar mio. *Sientase.*

**Cond.** Bueno: escuchádme ahora: despues al desafio.

Vosotros hechos siempre à manejar la espada

pensais que nadie sabe tirar una estocada.



Señor, lo probaremos, mas antes con sosiego  
hablemos sin quimera, sin enojo, sin fuego.

*Flav.* ¿Quanto sufrir yo debo discurso tan pesado?

*Cond.* Lo sufrireis quieto hasta que habré acabado.

*Flav.* Ea despachád presto.

*Cond.* Dexád la rabia os digo,  
no estamos en el duelo: os quiero en tanto amigo.

Vamos à lo que importa, y luego que acabemos

fuego, furór y rabia al desafio irémos: hablemos con sosiego.

*Flav.* ¿Qué sufra esta vileza!

*Cond.* ¿Quién qué Rival yo fuese os puso en la cabeza?

oi probaré que nunca lo fuí con evidencia,  
la mano dad à Flórida, dádsela en mi presencia.

Si amase su hermosura, si llegase à deseársela,

¿creeis que así vilmente quisiese renunciarla?

si combatir debemos al fin sin causa alguna

probará con la espada siquiera mi fortuna,

diciendo si al contrario logro dexar vencido,

seré mas facilmente de Flórida marido.

Mas antes la renuncio, que la lleveis os digo,

despues saldré à la riña: este es hablar de amigo.

Este es el honor cierto que un noble pecho emprende,

no solo, no en el campo à vivir bien se aprende.

La espada no se saca por uso ò por enfado,

à un hombre noseasalta inermeen un estado.

Y mas entenderia, Señor, esta razon, si Usté hubiese tenido mejor educacion.

Pero no suscitemos enojos enemigos, pasemòs á otro asunto, hablemos como amigos.

¿Juzgais que vuestra esposa ingrata os haya sido?

fuera la culpa vuestra si os hubiese ofendido.

¿Quién enseñó á fingiros el rostro mutilado?

¿porqué á una muger disteis aviso tan pesado?

cada qual quiere hacerse de su Dama al aspecto

mas amable que puede para lograr su afecto.

Por parecer mas bello busca el galan su aseo,

¿y vos porque estudiasteis el parecer mas feo?

¿el merito creisteis la haria mas constante?

Lo que á una dama gusta es un lindo semblante.

Y à una muger soltera nunca alabar yo puedo:

decirla vuestro novio un hombre es que dá miedo.

¿Quereis aseguraros de si el temor es vano?

probád si ahora reusa el entregar su mano.

Si pronta está á casarse, quando volviste bueno;

es prueba que temia un rostro de horror lleno,

y si disfigurado, decia no le quiero; la culpa no era suya, que es vuestra considero.

Probarla procuraste con modo nunca usado,

tal vez de un falso amigo á hacerlo aconsejado.

Don Caudio amóla á un tiempo, y prosigue en amarla;

hasta aqui vuestro amigo llegó á solicitarla.

Quizá para quitarosla formó el empeño osado

de poneròs zeloso en un lance apretado.

Valiose el atrevido de mí que civilmente me ofreció de tratarla poco hace honestamente.

A más que es bien sabido mi modo de pensar

To-



Tomád , tomád informes de mi por el  
Lugar,

y en fin dirá qualquiera que soi un Ca-  
ballero,

que en hacer bien à todos si puedo yo  
me esmero,

y el conversar que hago con vos tran-  
quilamente

despues que me insultaste lo prueba cla-  
ramente:

el honor de una Dama me obliga en  
realidad,

hablandoos por justicia y amor à la ver-  
dad.

Si de razon se enciende en vuestro pe-  
cho lumbré

si barbaro no fuiste por uso ò por cos-  
tumbre;

quedareis convencido por lo que se de-  
muestra,

de que es debil la esposa , mas que la cul-  
pa es vuestra.

Y al finjustificado del todo el honormio,  
Flórída defendida, vamos al desafio.

*Levantase.*

*Flav.* No, Conde , no le quiero ni ya otra  
cosa os pido,

sino que ahora se pongan las queexas en  
olvido.

Quedé desengañado, estimo la respuesta.

Comprendo vuestro zelo , sé vuestra  
mira honesta.

Si del pasado agravio la venganza os  
iastiga

à salir con la espada , à mi el honor me  
obliga.

Si la quereis por fuerza , voi à ofrecer  
mi pecho,

pero de vos, osjuro, que quedo satisfecho.

*Cond.* Si de vuestras injurias no merecí el  
enrudo,

que lo digais me basta , quedais ya dis-  
culpado:

pronta está si conviene siempre la espa-  
da mia.

Mas reñir no me gusta solo por bizzarria.

Con que seamos amigos , con lazo el  
mas estrecho;

que el ódio para siempre salga de nuestro  
pecho.

*Flav.* Con vos si os lo prometo , no con  
aquella impia.

*Cond.* ¿Quereisla? habládme claro.

*Flav.* ¡Oh! Dios , si la queria.

*Cond.* ¿Y ahora?

*Flav.* Ahora el cariño en ódio se ha tro-  
cado.

*Cond.* ¿Porqué?

*Flav.* Porque la ingrata me ofende, me ha  
burlado.

*Cond.* Si una muger constante hallar os li-  
songeais

sin el menor defecto , amigo , os enga-  
ñais:

fuerza es tomar del Mundo lo menos  
defectuoso.

Casandoos con Flórída vos vivireis gus-  
toso:

un poco de inconstancia se vé en ella en  
rigór:

pero por fin dariais con otra de peor.

Ella quiso dexaros temiendoos imper-  
fecto,

¿quantas hacen lo mismo con un joven  
perfecto?

Al fin no se ha casado , ni estais con ella  
unido.

¿Quantas otras se encuentran que dexan  
al marido?

No el exemplo de aquellas de la virtud  
agenas,

pretendo que en sus faltas justifique las  
buenas.

Pero à ser os exorto de mas alegre hu-  
mor,

que en fin es vuestra esposa del numero  
mejor.

*Flav.* ¡Ah! no debia tan presto firmar el  
pliego osado.

*Cond.* Es menester saber quien la habrá  
aconsejado.

*Flav.* Quizá si de este enredo autor Don  
Claudio ha sido;

él me entregó solícito el pliego fementi-  
do,

él me obligó á fingirme erido y apartado,  
de que amabais à Flórída él mismo os  
ha acusado.

Si me ha engañado en esto con falso es-  
traño modo,



¿quién duda que podría ser mentiroso es todo?

Le encontraré al indigno si, le encontraré luego.

**Cond.** Yo os aconsejo, amigo, que mitigueis el fuego.

Quien del furor se ciega, quien corre apresurado,

con la venganza pierde la razón de su lado.

Antes que uno se vengue de un agravio ó disgusto;

examinar conviene si el sospechar es justo.

Buscar de otra manera le den satisfacción,

probar si su contrario quiere pedir perdón:

y hacer que sea la espada el último instrumento

con que el honor cumpla, justo el resentimiento.

Que es la vida en el Mundo el primer bien pensemos,

y por un leve empeño perderla no debemos.

Quando lo elige la honra sé que exponer se debe.

Bien hace el que el mal busca lo más tarde que puede.

No basta el que se diga soi valeroso y fuerte,

pues mientras se combate dudosa está la suerte:

del valor los soldados lo sé, siempre os gloriais,

venceis si, muchas veces; mas una vez quedais.

¿Se ha de morir? se muera; pero de buen soldado,

muera de valiente, no de desesperado.

Quien muere enamorado de una muger hermosa,

merece se le aplique esta inscripción graciosa.

Muerto aquí un galán yace por una Dama impia.

El pasagero diga fué loco y de él sería.

*Vase.*

\*\*\*

Ayuntamiento de Madrid

#### SCENA IV.

*Don Flavio solo.*

**Flav.** Dichoso el que así piensa las cosas con sosiego;

quando el furor me coge soi todo enojo y fuego:

si se me presentase Don Claudio con despecho

mi espada le arrancara el corazón del pecho.

No es digno se le guarden las leyes del honor,

à un amigo engañoso, à un hombre tan traidor.

#### SCENA V.

*Don Claudio y el dicho.*

**Claud.** Amigo.

**Flav.** ¡Ah! mentiroso.

*Le embiste con la espada.*

**Claud.** ¿Qué dices?

*Se retira.*

**Flav.** Si, atrevido.

*Vuelve à embestirle.*

**Claud.** Sabré yo defenderme.

*Saca la espada.*

**Flav.** Has de quedar vencido.

*Riñen: Don Claudio embiste fuertemente à Don Flavio y este tropezando con una silla cae.*

#### SCENA VI.

*Doña Flórida y los dichos.*

**Flór.** ¡Ay de mí! que ha caído.

*Aparte desde la puerta.*

**Claud.** Rendido estás; ¿qué espero?

**Flav.** No fué herir al caído acción de Caballero.

**Claud.** Ni fué acción gloriosa el venirme à embestir en este sitio, ahora, infame, has de morir.

**Flav.** ¡Ah! detened.

*Deteniendo à Don Claudio.*

**Claud.** Levantate, que eres afortunado.

*Levantase Don Flavio y recoge la espada.*

**Flór.** Idos.

*à Don Claudio.*

**Claud.** No he de partirme antes de estar vengado.

¿Que



*Flór.* ¿Qué es esto? de mi casa salios al momento.

*Claud.* Respeto los preceptos yo de una Dama atento. *Vase.*

## SCENA VII.

*Don Flavio y Doña Flórida.*

*Flav.* Le encontraré al instante.

*Quiere seguir à Don Claudio.*

*Flór.* Esperád.

*Deteniendo à Don Flavio.*

*Flav.* ¿Qué intentais?

*Forzeja para seguirle.*

*Flór.* ¿Don Claudio me respeta y vos me despreciais?

*Flav.* Se escapó de mis ojos, ya no puedo encontrarle: *deteniendole.*  
mas no piense librarse que tengo de matarle.

*Flór.* ¿Contra un amigo vuestro que rabia así os enciende?

*Flav.* Saberlo una alevosa de mi en vano pretende.

*Flór.* ¿Alevosa os parece la que por vuestra vida con un hombre furioso se ha arriesgado atrevida?

*Flav.* No entiendo esta fineza, ni quiero averiguarla,  
vuestra mudanza siento, nunca podré olvidarla.

*Flór.* Y yo siento no menos que vos para mi daño  
de una fingida carta el cauteloso engaño.

*Flav.* Herido y maltrado ya de vos no soi digno.

*Flór.* ¿Qué gracia el engañarme con modo tan indigno?

*Flav.* Perfida.

*Flór.* Mentiroso.

*Flav.* ¿Esta es la fé, el amor?

*Flór.* No merece constancia quien duda de mi honor.

Si por un vil capricho la carta habeis formado,  
tambien por un capricho la respuesta os he dado.

¿Fingiendote diforme quisiste atormentarme?

fingiendome inconstante he querido vengarme.

Y qual te presentase ileso en el semblante,

tal soi en mi palabra firmisima y constante.

¿Creeisme, ò no? por ultimo à juraros me arrojo,

ni vuestro amor deseo, ni temo vuestro enojo.

El que mi fé dudando me pierde así el respeto,

poco favor me hace; no es digno de mi afecto.

*Flav.* ¡Oh! qué esposa tan docil! ¡qué genio tan sufrido!

¿Es este el sentimiento del daño padecido?

en lugar de aplacarme con amables razones

me ofenden sus palabras, è inventa mil ficciones.

*Flór.* Por daros mayor prueba de amor y de ternura

confieso mi inconstancia, mi fé el amor os jura.

En creer el engaño confieso os he ofendido,

y de esta ligereza, Don Flavio, perdono pido.

Ponéd pues ya en olvido el disgusto pasado,

seguro de que os ama la que siempre os ha amado.

*Flav.* No que nunca me amaste, no que tu amor no creo,

la idea de tu engaño en tu semblante leo.

Cuerdo qual soi, ingrata, tampoco te creyera

aunque puesta à mis plantas con lagrimas te viera.

*Flór.* Conque si en vano os jura amor mi pecho amante

proseguid mis desprecios furioso y arrogante.

*Flav.* Mirád, esta es la prueba del mas perfecto amor.

*Saca la carta de Doña Flórida.*

*Flór.* Mirád el pliego indigno que me escribió un traidor.

*Saca la carta de Don Flavio.*

*Flav.* El aire se le lleve.



*Hace pedazos la carta.*

**Flór.** Al suelo ya le he hechado.

*Hace lo mismo.*

**Flav.** Asi romper pudiese aquel que lo ha firmado.

**Flór.** Qual con mis pies te piso, y como ahora te trato:

ojala que pudiese tratar aquel ingrato.

**Flav.** Lexos de aqueste suelo me iré desesperado.

#### SCENA VIII.

*Gandolfo y los dichos.*

**Flór.** Gandolfo: marchar quiero.

**Flav.** Llamame à mi criado.

**Gand.** La mesa está dispuesta.

**Flór.** Oi no como ni cenó.

**Flav.** Quiera Dios que si come todo sea veneno.

Os pido mi criado.

**Gand.** Bien está.

**Flór.** Escuchadme.

prevenid los Caballos, el coche preparádme.

**Gand.** Señora.

**Flór.** En este instante...

**Gand.** Yo no sé que decirles.

Voi à hacer lo que mandan, vaya el Diabolo à servirles. *Vase.*

#### SCENA IX.

*Doña Flórida, Don Flavio, despues Gandolfo y el criado de Don Flavio.*

**Flav.** La libertad pedisteis: si, ingrata os la concedo.

**Flór.** Esta libertad misma reusar yo no la puedo.

**Flav.** Mas morirá á mis manos quien sea vuestro marido.

**Flór.** Ojala que encontrára mañana algun partido.

**Flav.** ¡Ah! ¡Perfida!

**Flór.** ¡Ah! ¡inhumano!

**Gand.** Mirád aqui el criado.

**Flór.** ¿Pronto está el equipage?

**Gand.** Todo está preparado.

**Flór.** Mi capa de camino.

*A su criado, y este se vá.*

**Flór.** Quiero que tu me sigas. *à Gand.*

**Gand.** Haré lo que gustaréis (que demonio de intrigas) *ap.*

*Sale el criado de Don Flavio con la capa, y este la toma.*

**Flav.** Lexos de aqui he de irme.

**Flór.** ¿De que os quedeis quien trata? ¡qué suerte tan infausta!

**Flav.** ¡Qué muger tan ingrata!

¿Partir me dexa? ¡ah! ¡indigna! *ap.*

**Flór.** Dudoso en fin se vé. *ap.*

**Flav.** Muger engañadora, sin constancia y sin fé.

**Flór.** ¿A mi?

**Flav.** Si, á vos; quedarme podeis tal desconsuelo.

**Gand.** Señor, véd que la capa vá arrastrando en el suelo.

**Flav.** No cuido de la capa, no cuido de mi vida, *arroja la capa.* muerase en fin, acabe por mi mano homicida.

Me libre aqui esta espada de la impiedad que toco,

*Quiere herirse con la espada.*

de esta tirana ingrata.

**Gand.** Socorro.

**Flór.** ¿Qué sois loco?

*Quitale la espada.*

**Flav.** Fui loco en el dár credito en fin á una inhumana.

**Flór.** Culpa es vuestro engaño: ¿quién lo inventó?

**Flav.** ¡Ah! ¡tirana! *Vase.*

**Flór.** Veo que á uno de entrambos fino el amor espera,

pero en ceder no quiero ser en fin la primera.

Hice ya demasiado en llegar á baxarme. Por honor de mi sexo quexosa he de mostrarme.

A suplicar rendido ha de venir, lo espero.

¿Quién puede resistirse á un rostro placentero?

aquestas son las armas con que el hombre dá muerte,

*Con la espada de Don Flavio en la mano.* la muger con alhagos vence aun al mas fuerte.



## ACTO QUINTO.

## SCENA I.

*Doña Flórida.*

*Flór.* Ya no se vé aqui alguno: comí: pero no ha sido como dixo Don Flavio veneno lo comido.

No ha marchado, ni juzgo marche sin que primero

envie su criado á buscar el acero.

El genio que aun conservo mi gusto me enagena;

de un genio caprichoso suele nacer mi pena.

¿Qué hará? ¿si con Don Claudio tal vez se habrá encontrado?

Me alegro que Don Flavio se fuese desarmado.

Escusará la riña: ¿mas porque asi se aleja?

Ya sé que está distante, ya sé de que se queja.

No quiere ser primero, ni á serlo yo me arrojo,

veamos en quien dura mas tiempo aqueste enojo.

A consolarme el Conde siquiera ahora llegase,

puede que con sus voces á entrambos consolase.

Mas no vendrá temiendo el ser ahora importuno:

estoi mui impaciente, ¡eh! ¿no hai por allá alguno?

## SCENA II.

*Gandolfo y la dicha.*

*Gand.* ¿Qué mandais?

*Flór.* ¿Estás solo? otro criado quiero.

*Gand.* Yo soi el Mayordomo, el page y cocinero,

lo soi de buenagana si sirvo al Ama mia, solo quisiera veros contenta en este dia.

La carestía de amantes á quantas entristece:

mas á vos la abundancia que penas os ofrece.

*Flór.* ¿Has visto ahora á Don Flavio?

*Gand.* Despues que se ha partido no he vuelto mas á verle.

*Flór.* ¿Sabes donde se ha ido?

*Gand.* Señora, no mui lexos creo se habrá ausentado,

ya volverá luego, lo aguarda su criado.

*Flór.* ¿Y Don Claudio?

*Gand.* Don Claudio todo el dia se mira, como á la miel la abispa que estos contornos gira.

Mucha dulzura juzgo que por aqui han olido,

pues los avejarucos meten tanto ruido.

*Flav.* Marcha á ver si á Don Flavio encuentras, ve al instante,

buscale donde quieras, no puede estar distante,

quisiera que volviese sin ser de mí llamado.

Gandolfo, algun pretextto busca disimulado.

Aunque mas no me explique, pienso me entenderás.

*Gand.* Soi practico del Mundo, basta; no digais mas.

Libre podeis mandarme, que á servir me acomodo.

Pues para mi Señora seré... lo seré todo.

*Vase.*

## SCENA III.

*Flórida, despues Gandolfo que vuelve.*

*Flór.* Sé que la culpa es mia, sé que pudo quejarse

Don Flavio, mas no debe una Dama baxarse.

No sé porqué motivo satisfaccion le he dado:

que lo pague si quiere mostrarse aun enfadado.

Por mi ya está acabado; con él no he de casarme,

quando él mismo no venga presto á desenojarme.

La libertad me ha dado, de ella quiero valerme,

y si me quiere el Conde, hoi mismo ha de tenerme.



Cansada de estar sola anhelo el nuevo estado.

Seré muger de Flavio quando lo vea humillado.

Quando no; que se vaya donde su error le llama:

seré de otro mas digna, seré de quien me ama.

*Gand.* Ya estoi aqui, Señora, à Don Flavio he encontrado.

*Flór.* ¿Qué te ha dicho Don Flavio?

*Gand.* Está desesperado.

Ha visto él à Don Claudio segun yo considero,

pues pide à Doña Flórida que le envíe su acero.

*Flór.* Negarsele entre tanto me parece acertado,

escusará el peligro si se halla desarmado.

*Gand.* Decis mui bien, Señora, en fin de esto se infiere

el que sois mui prudente, que vuestra fé aun le quiere.

*Flór.* Confieso que aun lo quiere mi pecho aunque ofendido:

¿de mi le hablasteis?

*Gand.* Cierto.

*Flór.* ¿Qué cosa ha respondido?

*Gand.* Ha dicho... ciertamente la respuesta es tirana.

*Flór.* Explicate, ¿qué dixo?

*Gand.* Os trata de inhumana, de falsa, mentirosa, cruel y finalmente; que no volverá à veros me dixo claramente.

*Flór.* Gandolfo, allá en el quarto en donde hemos comido, encontrarás la espada que dices te ha pedido;

entregala al ingrato, pues recobrarla espera,

le dirás que la tome y que haga lo que quiera.

*Gand.* ¿Quereis vos que se mate?

*Flór.* Mas replicas no quiero:

en nombre de la falsa le entregarás su acero:

dile que la engañosa: mas no le digas nada

mejor si asi me dexa, le volverás la espada.

*Gand.* ¿Expuesto à su peligro ¿osreis abandonarlo?

es de crueles.

*Flór.* Calla.

*Gand.* Si, Señora, ya callo; voi à darle la espada.

*Flór.* Tente.

*Gand.* Mui bien, Señora.

*Flór.* Nunca me hallé en mi vida mas confusa que ahora.

*Gand.* Batallan en su pecho el amor y el rigor,

apuesto la cabeza que vencerá el amor. *ap.*

*Flór.* Ves à buscar al Conde, di que á favorecerme

venga quanto antes pueda, que no haga detenerme.

*Gand.* ¿Me llevaré la espada?

*Flór.* No se que me haga yo.

*Gand.* Segun dictamen mio os diria que no.

*Flór.* ¿Porqué me llama falsa? ¿porque su labio osa

continuar á insultarme llamandome engañosa?

desprecia mis razones, mi fé dexa burlada,

hasta rehusa el verme; entregale la espada.

*Gand.* Vereis vos que aun el Conde que es hombre tan cabal

dirá que en enviarla habeis hecho mui mal.

*Flór.* Presto que venga el Conde, ¿quanto ahora tarda, quanto!

*Gand.* ¿Me llevaré la espada?

*Flór.* Dexala aqui entre tanto.

*Gand.* Voi à llamar al Conde: vos sois Señora amable,

un poco melindrosa y en extremo mudable. *Vase.*

#### SCENA IV.

*Doña Flórida, despues Don Flavio.*

*Flór.* Soi buena demasiado, con gran razon me quexo,

basta, pero del Conde oigamos el consejo.

*Flav.* ¿Por qué causa la espada negarseme consiente?

*Flór.* ¿Quién es el que la espada os niega injustamente?

Vos,